



Imagen 01_ Fotomontaje de Tubos de hormigón para juegos en el Colegio Aljarafe y ilustración de John Tenniel para Alicia en el país de las Maravillas.

FERNANDO HIGUERAS, INCURSIONES EN EL SUR. EL COLEGIO ALJARAFE.

Esther Mayoral Campa, Melina Pozo Bernal. Grupo de investigación HUM-789. Nuevas Situaciones. Otras Arquitecturas. ETSA de Sevilla. esthermc@us.es_mpozo@us.es

Resumen

El motor de ésta comunicación es una idea que venimos desarrollando en una investigación más amplia que indaga en como la propia experiencia educativa y vital en la infancia influye de manera significativa en posteriores procesos creativos. Rastreamos las consecuencias de la participación de algunos de los artistas y arquitectos más importantes del siglo XX en la pedagogía fröebeliana, ya fuera como alumnos de la misma, como docentes o como arquitectos de sus espacios. Dentro de esta investigación se seleccionaron una serie de arquitectos como casos de estudio, que tuvieron una influencia directa del método, como Le Corbusier, Frank Lloyd Wright, Joseph Albers, Walter Gropius, etc.. Pero no menos interesante es la aparición de una segunda generación de arquitectos, muy influenciado por los primeros, que sin haber recibido una educación estrictamente vinculada a ese método, si habían tenido una educación cuyas bases era la Escuela Activa uno de los principios básicos de la escuela de Fröebel.

Dentro de éstos últimos arquitectos, aparece la figura de Fernando Higuera, personaje en el que se cierra un círculo completo de la relación entre arquitectura y educación. Como sujeto de esta educación primero, como arquitecto con una importante reflexión en torno a la renovación pedagógica y la consiguiente renovación espacial, en segundo lugar. Pero también, como creador que a nivel general, en toda su arquitectura y en su actitud vital, refleja las bases de esa educación recibida que cristaliza en una arquitectura sensual, que atiende al contexto con delicadeza y libertad. Una obra potente en lo figurativo y lo estructural, proyectos que sitúan al usuario en un papel activo, donde la arquitectura se toca, se recorre y el espacio pierde su sentido sin la experiencia vital de quien lo habita.

La hostilidad de la época en el que se sitúa su infancia, la postguerra española, y el momento en que desarrolla dos de sus edificios docentes más interesantes el Colegio Estudio de Madrid y el Colegio Aljarafe en Sevilla en el final de la dictadura, no evita sin embargo, que la vida y la obra de Fernando Higuera esté ligada a la regeneración pedagógica, como alumno primero y como arquitecto en segundo lugar.

PALABRAS CLAVE: ESCUELA ACTIVA, FERNANDO HIGUERAS, ARQUITECTURA DOCENTE, PEDAGOGÍA ARQUITECTÓNICA

The motive of this communication is an idea that we have been developing in a wider research than it investigates how the own educative and vital experience in childhood influences in significant ways in later creative processes. Consequences of the participation of some of the artists are searched and more important architects of 20th century in fröebelian Pedagogy, as if students themselves are, educators or architects of their spaces. Within this investigation a series of architects was selected as a case study, that had a direct influence on method, like Le Corbusier, Frank Lloyd Wright, Joseph Albers, Walter Gropius, etc.

But the appearance of one second generation of architects is not less interesting, having been influenced by the first, who without having received a strict education tie to that method, if they had had an education based on Active School, one of the basic principles of the school of Fröebel.

Among these last architects, appears the figure of Fernando Higuera, who completes circle of the relationship between architecture and education. Firstly, as the subject of this education architect, secondly as an architect with an important reflection around the pedagogical renovation and finally space renovation. But also, as creator who at a general level, in all his architecture and in his vital attitude, he reflects the basis of his received education that crystallizes in his sensual architecture, that takes care of the context with gentleness and freedom. A powerful work in the figurative and the structural, projects that put the user in an active role, where the architecture is touched, is crossed and the space loses its sense without the vital experience of the one who inhabits it.

The hostility of the time in which his childhood, took place the Spanish postwar period, is located, and the moment at which he develops two of his more interesting educational buildings: the School Estudio of Madrid and the Aljarafe School in Sevilla at the end of the dictatorship, does not prevent nevertheless, that the life and the work of Fernando Higuera is bound to pedagogical regeneration, as a student first and architect second.

KEY WORDS: ACTIVE SCHOOL, FERNANDO FIG TREES, EDUCATIONAL ARCHITECTURE, ARCHITECTONIC PEDAGOGY



Imagen 02_ Patios principales del Colegio Aljarafe. Fotografía, Esther Mayoral Campa.

CONSTRUYENDO EL ESPACIO DE LA INFANCIA.

El motor de ésta comunicación es una idea que venimos desarrollando en una investigación más amplia que indaga en como la propia experiencia educativa y vital en la infancia influye de manera significativa en posteriores procesos creativos. Una investigación que rastrea las consecuencias de la participación de algunos de los artistas y arquitectos más importantes del siglo XX en la pedagogía fröbeliana, ya fuera como alumnos de la misma, como docentes o como arquitectos de sus espacios. Dentro de esta investigación se seleccionan una serie de arquitectos como caso de estudio, que tuvieron una influencia directa del método, como Le Corbusier, Frank Lloyd Wright, Joseph Albers, Walter Gropius, etc.. Pero no menos interesante es la aparición de una segunda generación de arquitectos, muy influenciado por los primeros, que sin haber recibido una educación estrictamente vinculada a ese método, si habían tenido una educación cuyas bases era la Escuela Activa uno de los principios básicos apuntalados en la pedagogía de Fröbel.

Dentro de éstos últimos arquitectos, aparece la figura de Fernando Higuera, personaje en el que se cierra un círculo completo de la relación entre arquitectura y educación. Como sujeto de esta educación primero, como arquitecto con una importante reflexión en torno a la renovación pedagógica y la consiguiente renovación espacial en segundo lugar.

Desde Fröbel a Montessori, pasando por Giner de los Ríos, en un ámbito nacional, todos los pedagogos que han planteado una nueva forma de enseñar han puesto en crisis el espacio arquitectónico donde se desarrollaba la docencia.

Los espacios docentes tienen gran interés por lo determinante que es su arquitectura en la formación y educación de sus usuarios, los niños. Lugares que acogen sus primeras experiencias de aprendizaje de lo académico, pero también de lo sensorial, lo espacial, lo colectivo, donde durante un largo periodo de tiempo, toda la infancia, aprenderán una forma de mirar el mundo, que depende en gran medida de los planteamientos pedagógicos impartidos en el espacio docente. Así la arquitectura en este tipo de edificios adquiere un cariz ideológico muy potente, ya que su cometido inicial como contenedor para el aprendizaje puede tener una ambición mayor, pasar de ser ese simple contenedor a transformarse en el catalizador y potenciador de planteamientos pedagógicos.

Esa dimensión ideológica de la arquitectura docente tiene muchos registros, desde los más conservadores a los más transgresores, desde pedagogías basadas en el control y adiestramiento del niño cuyos espacios de aprendizaje refuerzan esa educación castrante. A pedagogías que ponen en valor las cualidades de la infancia; imaginación, espontaneidad, capacidad de transgredir lo normativo. Éstas últimas representadas desde el siglo XIX, por todas las corrientes de renovación pedagógica englobadas bajo la idea de la Escuela Activa, que defienden que la arquitectura puede tener una dimensión educativa, y que para cambiar la educación también hay que cambiar la arquitectura donde se desarrolla.



Imagen 03,04,05,06_ Escuela Montessori en Delft, 1960, Herman Hertzberger.

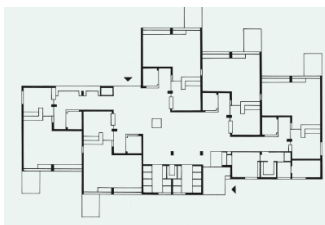




Imagen 07_ Orfanato de Amsterdam, Holanda, 1955, Aldo van Eyck.



Imagen 08_ Niño jugando en las calles de Nueva York.

Por otro lado la singularidad de los usuarios de éstos edificios, los niños, en su forma de relacionarse con el medio donde desarrollan sus actividades, hace de éstos espacios lugares propicios para ensayar estrategias espaciales alternativas, además de realizar un minucioso trabajo con la escala, o la materialidad, como vemos en trabajos tan sensibles con la capacidad de percepción del niño, como los del arquitecto Aldo van Eyck. Espacios que construyen la memoria infantil, que ha menudo pasan desapercibidos por su cotidianeidad y que sin embargo se transforman en esenciales en la educación del niño, porque a su dimensión real, hay que añadirles una dimensión simbólica, en la que hay un fuerte componente perceptivo, pero donde también interviene la imaginación. Espacios soporte para su educación, pero también para sus juegos, sus sueños. Así un jardín se transforma en una selva, una superficie inclinada en un lugar de escalada, un tufo de hormigón en la entrada a la madriguera de *"Alicia en el país de las Maravillas"*.

Dentro de éstas arquitecturas que tienen el compromiso de construir un espacio para una nueva educación, se encuentran las arquitecturas docentes de Fernando Higuera. Esta comunicación se centra en uno de sus edificios docentes menos conocidos, el colegio Aljarafe en Sevilla.

Fernando Higuera y Antonio Miró, realizaron desde 1962 hasta 1970 una colaboración que dio como resultado una década prodigiosa de proyectos tan paradigmáticos como la Casa Lucio Muñoz, el pabellón de Español para la Feria Internacional de Nueva York, el Centro de Restauraciones, popularmente conocido como la corona de espinas, el plan general de urbanismo de Lanzarote, el concurso para un centro polivalente en Montecarlo o las viviendas para militares en la Plaza de San Bernardo, etc.

Este equipo de arquitectos reunió a dos personalidades muy diferentes, la de Higuera creativa, exuberante, arrolladora, la de Miró más discreta pero contrapunto necesario en el desarrollo de unas estrategias de proyectos tan arriesgadas y complejas como las planteadas por el equipo¹. Un trabajo que además de prolífico, abarca numerosos programas, viviendas familiares, edificios de vivienda colectiva, colegios, edificios públicos, proyectos paisajísticos, etc. donde una y otra vez se ensayan las mismas ideas, explorándolas en todos sus registros posibles, y trascendiendo lo tipológico, así encontramos temas de investigación descubiertos en un edificio docente trasladados a una vivienda unifamiliar, en un constante trasvase de valores entre proyectos que enriquece sobremanera los procesos.

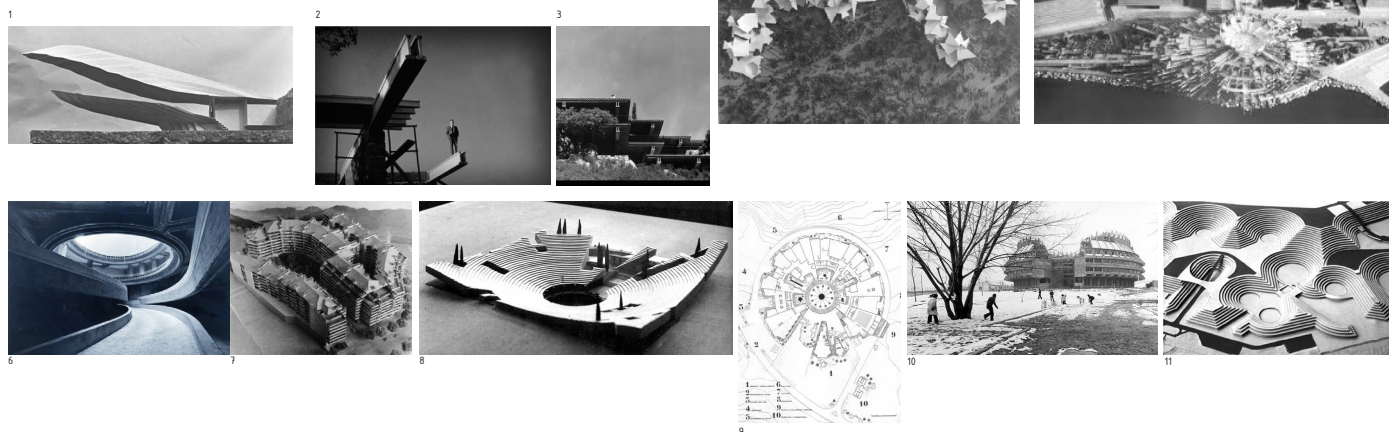


Imagen 09_ 1. Teatro infantil. F. Higuera, J.P. Capote, J. Serrano Suárez 1959_2/3. Casa Lucio Muñoz F. Higuera, A. Miró 1962_4. Diez residencia de artistas F. Higuera, 1960_5. Concurso de edificio polivalente en Montecarlo, F. Higuera, J. Serrano Suárez, A. Miró 1969_6/7 Viviendas para militares, F. Higuera, A. Miró, 1967_8. Pabellón de España, F. Higuera, A. Miró 1963_9/10 Centro de Restauraciones, F. Higuera, A. Miró, J.A. Fdez Ordoñez, J. Martínez Calzón 1964_11. Plan parcial de urbanismo de Lanzarote, F. Higuera, A. Miró 1963

EL IMAGINARIO DE HIGUERAS.

"Ser original es volver al origen" Fernando Higuera²

El caso de Higuera además, como alma creativa de éste equipo nos parece paradigmático. En la arquitectura de Higuera se puede rastrear las huellas de una educación que hunde sus raíces en los planteamientos pedagógicos de Froebel y la Escuela Activa, y que en España desarrolló Francisco Ginés de los Ríos, en la Institución Libre de Enseñanza y el Instituto Escuela. Una educación que cristaliza en una arquitectura sensual, que atiende al contexto con delicadeza y libertad. Una obra muy potente en lo figurativo y lo estructural, proyectos que sitúan al usuario en un papel activo, donde la arquitectura se toca, se recorre y el espacio pierde su sentido sin la experiencia vital de quien lo habita. Su actitud profundamente crítica con las modas, intencionadamente anti-vanguardista, sin embargo encuentra un lugar común con creadores y artistas que recibieron como él una educación vinculada

a la Escuela Activa, como Frank Lloyd Wright muy presente en su obra, como referente arquitectónico, o Aldo Van Eyck, con el que comparte su interés por los usuarios como sujeto principal de la arquitectura. Principios que ya encontramos como germen en los sistemas de aprendizaje de Froebel en sus dones, como estrategias de trabajo que han sido transversales a toda la modernidad.

Una actitud creativa que incide en los procesos, en el aprender y avanzar haciendo, como muestran las imágenes del proyecto de Diez residencias para artistas. Que tienen en la naturaleza su inspiración, ya sea en sus procesos figurativos o abstracto, unos planteamientos que intentan encontrar en lo intermedio un punto de reconciliación entre binomios como dentro fuera, naturaleza artificio, tradición y modernidad.

Darío Gazapo y Concha Lapyase definían su arquitectura de la siguiente manera *"Y es piel el elemento definidor de su arquitectura: tejidos, urdimbres, entretejer espacios, doblarse, plegarse"*³, palabras que definen acciones, que parecen que describen formas de hacer, implícitas en las nuevas pedagogías desde su origen, y que nos remiten a los dones de Froebel. Acciones de proyecto ligadas a una forma esencial de estar en el mundo, donde resuenan la lluvia de conceptos enunciado por Alberto Humanes Bustamante en la introducción del libro *Intexturas Estructuras*, catálogo de una exposición dedicada a Higuera tras su muerte:

*"Distribuciones espaciales simples, orden compositivo, repetición y ritmo, simetría, círculo, presencia del centro, luz cenital, cubiertas tradicionales, aleros, agrupamientos compactos, vegetación, terrazas, terrazas escalonadas, antavanguardia, contextualización, fidelidad a la propia arquitectura, exageración, desmesura, monumentalidad, erizo"*⁴.

Arquitecturas que tienen algo de primitivas, de ese volver al origen que reclamaba Higuera, unos planteamientos que pese a su complejidad, siempre dejan entrever algo animal, refugios esenciales, cubiertas para protegerse, cuevas donde aislarse, esqueletos como caparazones de crustáceos imposibles, en definitiva un imaginario donde puede reconocerse la frescura de la infancia.

DOS EXPERIENCIAS PEDAGÓGICAS EN PARALELO EL COLEGIO ESTUDIO Y EL COLEGIO ALJARAFE

"Uno es tal y como es de pequeño" Fernando Higuera⁵

Esa educación es fruto de una de las experiencias pedagógicas más audaces de la España de postguerra. En 1940 en un contexto muy difícil, un grupo de profesoras Jimena Menéndez Pidal, Carmen García del Diestro y Ángeles Gasset, formadas en el Instituto-Escuela, fundan el Colegio Estudio en Madrid, con una pedagogía que recogía el testigo de los planteamientos de la Institución Libre de Enseñanza. Fernando Higuera estudia en este centro, un oasis de libertad en la posguerra española, como recoge la exposición *"Colegio Estudio, una aventura pedagógica en la España de la posguerra"*⁶.

donde Higuera un niño prodigio en diferentes disciplinas artísticas como la pintura y la música, aprenderá las bases de todo su potencial creativo. Una educación mixta, donde se da igual importancia a las asignaturas creativas que a las regladas, donde es muy importante la experimentación del mundo a través de las excursiones y visitas culturales, el sentido de colectividad entre profesores y alumnos.

En 1962, su relación con el colegio se amplía al ámbito profesional y realiza el proyecto de la actual sede del Colegio Estudio. Un proyecto donde el autor desarrolla buena parte de su ideario arquitectónico y construye el soporte de una ideología educativa muy transgresora en aquellos años.

Pocos años más tarde lleva al sur sus ideas en otro proyecto emblemático de la renovación pedagógica realizada en los años que precedieron la caída de la dictadura de Franco, el Colegio Aljarafe.

En los años 70, en el final de la dictadura franquista el panorama educativo en el sur de España era desolador. Coexistían dos sistemas con apenas relación, por un lado había una educación pública maltrecha por la actitud de un régimen que nunca creyó en ella y con unos planteamientos educativos que se situaban en momentos anteriores a la República, por otro estaba la enseñanza privada, dominada por las órdenes religiosas y con unos planteamientos educativos muy próximos al régimen, que convertían la educación en un proceso en muchas ocasiones castrante y retrógrado. En Sevilla, en este panorama de sombras, apenas ofrecían un poco de luz la presencia de dos colegios laicos, la Escuela Francesa y el Colegio San Francisco de Paula. Si bien ambos colegios trataban de ofrecer una alternativa a la educación católica, en ninguno de los dos casos existía una pedagogía alternativa que recogiera el testigo de planteamientos más avanzados que se habían explorado concienzudamente en Europa desde finales del siglo XIX y comienzos del XX, como la Escuela Froebeliana, Montessori, o de proyectos pedagógicos de ámbito nacional tan importantes como la Institución libre de enseñanza de Giner de los Ríos⁷.



Imagen 10_ Fernando Higuera en Lanzarote.

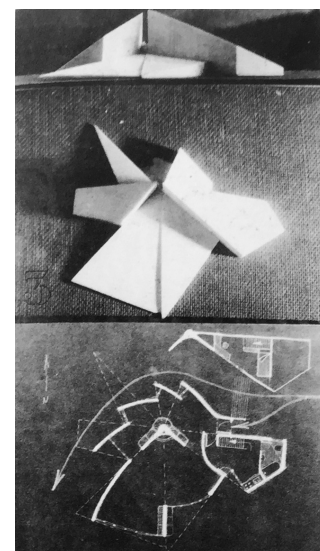


Imagen 11_ Dibujos y Maquetas de la Residencia para artistas. Fernando Higuera, 1960.

Imagen 12_ Cartel para las Jornadas, Hacia una nueva escuela. Colegio Aljarafe, 1978.

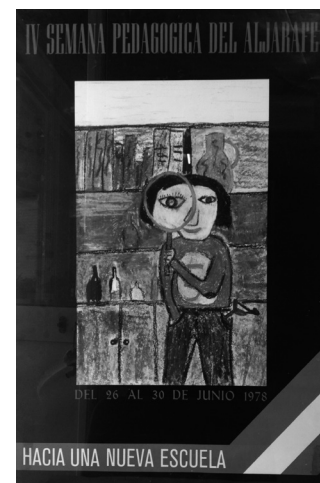




Imagen 13,14,15, de izquierda a derecha: Foto aérea de Ciudad Aljarafe con el Colegio Aljarafe en el centro, Ciudad Aljarafe en la actualidad, imagen del Colegio Aljarafe en la década de los 70.

En este contexto aparece un colegio en Sevilla, en un entorno de periferia urbana rural, con un ideario hasta ese momento revolucionario en la ciudad, una experiencia docente que basa su pedagogía en la Escuela Activa. Un proyecto educativo que frente a la educación tradicional, cuya finalidad es transmitir los valores y reglas de la sociedad imperante, forma a los alumnos en valores democráticos, en la consecución de un espíritu crítico y de cooperación. Donde el rol entre alumno y profesor cambia, estableciéndose un diálogo participativo que entiende al alumno como sujeto activo de la enseñanza, y al profesor como acompañante de un proceso global, no sólo como agente que procesa la enseñanza e impone una disciplina. Si interesante fue el planteamiento pedagógico del Colegio Aljarafe, no menos interesante es su proyecto arquitectónico. Fernando Higuera y Antoni Miró, construyen el soporte de esta experiencia educativa atendiendo a muchos de los preceptos que esta pedagogía demandaba.

Una arquitectura que se inserta en una realidad más amplia; la barriada Ciudad Aljarafe y que ensaya, de forma también muy transgresora, elementos ya investigados en su arquitectura docente y residencial por éstos arquitectos, tanto en el colegio Estudio, como en la Unidad vecinal de Hortaleza. El Colegio Aljarafe es en definitiva, un proyecto donde podemos recorrer, tocar y sentir la esencia de la *Escuela Activa*.

Proyectos que no sólo incorporan esa ideología pedagógica, sino que también establece fuertes vínculos con investigaciones realizadas por el Team X en la década de los 60, como los proyectos residenciales y escolares de Aldo Van Eyck o los Smithson. Donde encontramos elementos comunes, que reivindican al usuario, como motor de la investigación arquitectónica desde lo urbano hasta la unidad habitacional, construyendo una gradación de espacios de lo público a lo privado, que garanticen y potencien la vida colectiva. En ese sentido Ciudad Aljarafe cumple con algunas de las proclamas más radicales del Team X, actualmente vigentes, con la búsqueda de espacios peatonales para que se desarrolle la vida ciudadana frente a la del automóvil, la aparición de galerías en las viviendas que trasladen la vida colectiva al interior de las viviendas, espacios que se convierten también en jardines, pequeños huertos urbanos en altura y que tratan de humanizar la vivienda colectiva.

PEDAGOGÍAS ALTERNATIVAS

*"Yo no quiero hacer un colegio como los de ahora, sin aleros, porque les dan en exceso el sol. En verano será fresco porque del sol le protegerán los mismos. En invierno el sol pasará por debajo de los aleros y el Colegio estará caliente. En lugar de cajitas de Cristal haré un edificio que no esté de moda, porque lo que está de moda se pasa."*⁸

Para poder comprender la arquitectura del Colegio Aljarafe, hay que hacer primero, un recorrido por otros dos proyectos previos, donde se desarrolla parte del ideario entorno a lo docente de Higuera, y más tarde también de Miró: el colegio Estudio y el concurso para las Escuelas Graduadas de 16 unidades, surgido al amparo de las reformas docentes iniciadas por el régimen en 1967.

El primero de ellos, el proyecto del Colegio Estudio, surge del diálogo entre el arquitecto y una de sus fundadoras Jimena Menéndez Pidal, en el encargo de la nueva sede del mismo. En relación con ese diálogo Higuera dice: "Yo era el sastre que le tomaba medidas a Jimena..."⁹, en ese sentido Jimena Menéndez Pidal que ya había participado en la elaboración del pabellón de primaria del Instituto-Escuela tenía muy claras las condiciones de partida del proyecto. El proyecto debía potenciar los principios de la escuela Activa como; la importancia de la observación, el respeto al entorno y la naturaleza, la idea de aprender haciendo, la artesanía como base de toda cultura material, el amor a los materiales y la experimentación con ellos, la austeridad del espacio, la presencia de la naturaleza, la idea del jardín, el aula al aire libre como elemento básico del edificio docente, la polivalencia de las aulas, que rompe su organización jerárquica, la coeducación como base de una futura sociedad donde hombres y mujeres sean vistos en igualdad. Cada uno de éstos elementos tiene un trasunto en el proyecto del Colegio, así como en toda la arquitectura de Higuera.

La cita del comienzo de esta parte de la comunicación habla de uno de los temas esenciales en la arquitectura de Higuera, la construcción de una cubierta como primera acción del proyecto. Como ocurre en la casa Lucio Muñoz, o en el proyecto del pabellón Español para la feria Internacional de Nueva York, cada proyecto de Higuera la

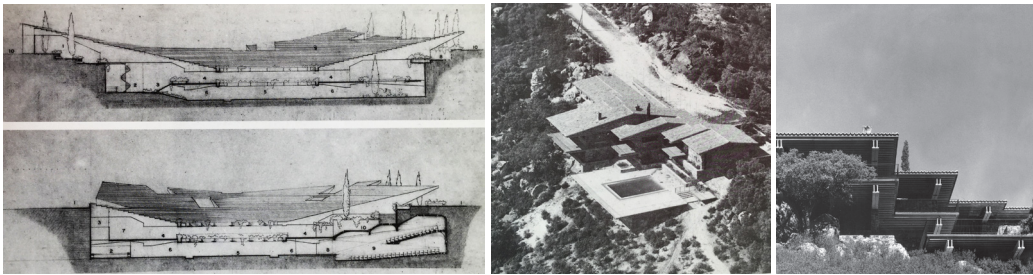


Imagen 16,17,18 de izquierda a derecha: Secciones longitudinales del pabellón de España. Casa Lucio Muñoz 1962-1963.

desarrollará en sus diferentes posibilidades.

Una cubierta de teja que establece una relación con el contexto, con la cultura local. Pero que también hace referencia a arquitecturas que se construyen a partir de una sombra, como la villa Katsura japonesa, o la casa Robie de Frank Lloyd Wright, y que buscan en culturas muy alejadas de la tradición occidental, del objeto cerrado, del espacio aparejado, referentes esenciales en la destrucción de la caja como una de las investigaciones básicas de la modernidad.

En el caso del Colegio Estudio, esa cubierta estará fragmentada, acogiendo parte del complejo programa del colegio. Un edificio que tenía que dar cabida a un total de 1800 alumnos, y donde querían sin embargo preservar la escala más pequeña del antiguo colegio Estudio, estableciendo diferentes secciones según la edad de los alumnos.

El segundo elemento definidor de su arquitectura es el establecimiento de una estructura modulada que configura el espacio, un módulo estructural que se repite y se explora en Estudio en su registro más orgánico. En la arquitectura de Higuera el módulo estructural se asocia al módulo espacial y al constructivo, definiendo desde la estructura la esencia del espacio. Esa estructura es la imagen del proyecto y se explota al máximo los recursos plásticos del material que se utiliza para su ejecución, en todos los casos de arquitecturas docentes el hormigón armado.

El proyecto con una planta en h plantea todos los recursos posibles del trabajo con ese módulo estructural en cada uno de sus brazos, el juego con diferentes alturas del edificio, acentúa esa idea de diversidad, y autonomía de cada una de las partes, que reconocemos también, en el juego volumétrico de Ciudad Aljarafe.

Una vez establecido un cuerpo central donde se sitúan todos los elementos públicos del proyecto; el gimnasio, el comedor, la capilla, el colegio ocupa el espacio con una serie de brazos que acogen el programa.

Entonces aparece otro de los elementos recurrentes en la arquitectura docente de Higuera la doble galería de circulación. En el colegio Estudio esa doble galería viene a reforzar el tema de la sombra y el confort ambiental, pero también tiene su origen en la necesidad de tener en cuenta una circulación femenina y masculina en caso de no permitirse la coeducación, esa doble galería forma parte de ese doble programa necesario en un colegio donde niños y niñas podían tener prohibida su educación conjunta por el régimen.

Pero la doble galería de Higuera, va más allá de un problema funcional y se convierte en un elemento esencial de su arquitectura, galerías que son terrazas, jardines, y miradores, desde donde mirar lo que ocurre alrededor. Para conseguir esto Higuera las ensancha, para posibilitar que no sean únicamente un lugar de paso, las orlada y crea pequeños patios en el discurrir de su espacio, cualificándolas con una luz cenital, dejando que entre el aire y la lluvia, su posición rodeando todo el espacio cerrado y estableciendo un lugar intermedio entre lo cerrado y lo abierto, facilita su uso como espacio mirador. Las aulas siempre con doble ventilación

En este planteamiento de planta en h la aparición de elementos vacíos en el interior del edificio se hace ocupando con jardines o aulas al aire libre los espacios entre los elementos construidos de los brazos de dicha estructura. Dentro de esa cubierta fragmentada, sin embargo se ensaya otro tipo de vacío un patio que no es el espacio entre, sino un recorte en la cubierta y que es uno de los recursos espaciales más recurrente en sus siguientes proyectos docentes y residenciales, la inserción de patios a modo de jardines dentro de la arquitectura. Una situación que introduce la vegetación y la luz cenital en el interior del edificio

Si el proyecto tiene una especial atención a lo que ocurre dentro del edificio no deja de ser menos importante lo que sucede fuera, estableciendo un diálogo constante con la topografía del lugar donde se inserta el proyecto, gradas, teatros excavados, plantas que aparecen bajo rasante, potencian ese diálogo.

El concurso para escuela graduada de 16 unidades¹⁰, supone un paso más en la investigación en torno a las arquitecturas docentes. Este es un proyecto donde el planteamiento del colegio Estudio pierde su organicidad y se hace más compacto construyendo un único edificio con tres plantas de altura, cuya planta rectangular se perfora para construir un vacío central en torno al que gravita el proyecto, ese vacío es patio en las dos plantas superiores

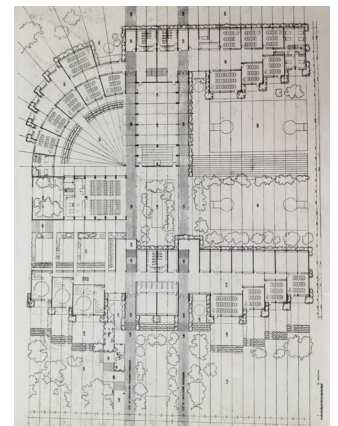
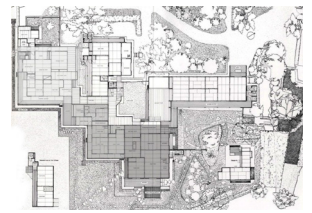


Imagen 19,20,21 de arriba a abajo: Villa Katshura, palacio japonés de 1615. Planta del Colegio Estudio, Fernando Higuera, 1962. Imagen de la Robie House, Frank Lloyd Wright.



Imagen 22, Concurso de las Escuelas Graduadas de 16 unidades, Fernando Higuera y Antoni Miró. 1967

Imagen 23,24, galerías exteriores del Colegio Estudio.



y espacio de usos múltiples en el nivel inferior. La forma en planta trata de asumir unos planteamientos funcionales y pedagógicos más convencionales, en este caso la cubierta se proyecta como un elemento único, pero la ocupación bajo cubierta es casi total, solo ahuecándose en los patios en fachada y en el patio central. A menor escala la imagen de la maqueta ya insinúa el planteamiento del proyecto del colegio Aljarafe.

EL COLEGIO ALJARAFE

"El colegio cuando llueve es muy impresionante porque suena Shum, shum y es como música"

Monica Trocolí, alumna de 2º de primaria, Colegio Aljarafe.

El colegio Aljarafe es un edificio singular y excepcional, un espacio de difícil comprensión porque renuncia en gran medida de lo que la sociedad identifica con arquitectura. Se trata de un proyecto austero, que huye del espectáculo, donde hay una ruptura explícita con la identificación de la arquitectura con un objeto, con una caja hermética, para construir un edificio donde lo espacial predomina sobre lo objetual, donde lo sensorial predomina frente a lo funcional.

Se trata de un proyecto que ha pasado desapercibido incluso para los especialistas, porque la única referencia que aparece de él en la bibliografía de Higuera sólo hace alusión al proyecto de Ciudad Aljarafe, el barrio donde se inserta el colegio. Esta circunstancia ha cambiado con la publicación de un artículo reciente sobre el colegio en el artículo de Juan García Millán¹¹, donde hay una puesta en valor específica del mismo, sin embargo nos parecía interesante incidir en este edificio donde se cierra un ciclo de investigación en torno a un proyecto arquitectónico en relación con un proyecto pedagógico más amplio.

El colegio Aljarafe es un proyecto realizado por los arquitectos Fernando Higuera y Antonio Miró a principio de los años setenta en el contexto de un encargo que englobaba, la barriada de Ciudad Aljarafe, el colegio y la urbanización de Simón Verde, donde proyecta el club y la urbanización Petit Simón, en el término municipal de Mairena del Aljarafe en Sevilla.

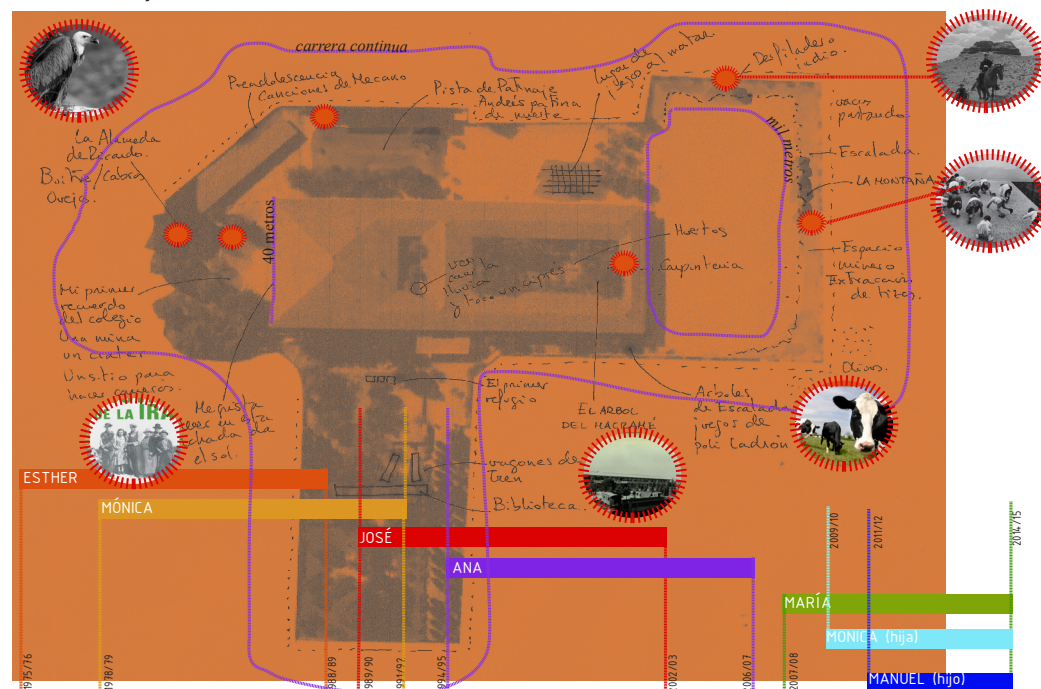


Imagen 25_ Recuerdos de los espacios de juego del colegio Aljarafe. Fotomontaje. Las autoras.

El edificio se sitúa centrado en una parcela irregular de aproximadamente 22979m2, que ocupa el límite noreste de la Barriada de Ciudad Aljarafe y cuya topografía es variable.

La parcela esta rodeada por una calle perimetral que establece la relación con la barriada de ciudad Aljarafe, menos una parte del límite norte donde un edificio de varias plantas construye la medianera y parte del alzado sur donde una urbanización de casa en hilera se pega a la tapia del colegio.

La situación de partida del proyecto que se insertaba en un vasta extensión de olivos, como uno de los primeros barrios residenciales en la periferia de Sevilla, en la comarca del Aljarafe, era muy parecida a la que se encontró el arquitecto en el proyecto de Estudio. Como en este, la zona donde se implanta se ha modificado totalmente quedando en la actualidad rodeado de una densa ocupación residencial.

El edificio tiene tres plantas por la cota más baja y dos en el resto de la parcela. Existe un plano principal donde se



Imagen 26,27, Foto aérea del Colegio Aljarafe en la actualidad y durante la década de los 70.

asienta el edificio que construye una talla en el terreno y que acoge la mayor parte de las zonas libres de recreo, incluyendo la pista polideportiva, un campo de fútbol y una acceso secundario al colegio.

La planta baja es semienterrada y coincide con el nivel más bajo de los espacios libre perimetrales al edificio, que a modo de patio inglés ilumina las dependencias excavadas. A esa cota se produce el acceso al colegio más vinculado con Ciudad Aljarafe y la comunicación con secretaría, el comedor, las cocinas, el bar y dos aulas de informática

La planta primera se desarrolla en el nivel principal de la parcela, donde se acoge el programa de aulario de primaria, infantil, dirección, la biblioteca y el gimnasio, la organización espacial en planta organizada como un gran paralelepípedo, tiene una falsa simetría, que los arquitectos manipulan para obtener las mejores condiciones de los espacios, las aulas ocupan el espacio en cuatro cuerpos longitudinales en torno a los vacíos del proyecto, dos patios a cielo abierto, uno de mayor escala en torno al aulario de primaria, y otro de menor escala el espacio más noble que hace de antesala de la zona de dirección y del gimnasio. El tercer vacío es el propio gimnasio, un espacio que explora toda la altura del edificio, tres núcleos de escaleras orientados en la dirección mas corta del paralelepípedo, organizan el recorrido ascendente del edificio, dos en los extremos y uno situado en una posición central alineado con el eje de acceso principal del edificio, el camino de los cipreses. Este se encuentra



Imagen 29 Foto actual del Colegio Aljarafe.

en un plano intermedio entre la cota de planta baja y la planta primera, donde también se localiza el recreo de infantil, las zonas de huerto y el bosque de la lectura. En planta el edificio plantea unas circulaciones muy libres al apostar por cerrar únicamente los espacios que contienen algún programa. En el extremo oeste de la parcela es donde se evidencia más esa diferencia topográfica existente, con la aparición de un jardín dispuesto en bancales y lo que se denomina el teatro "romano", un graderío semicircular excavado en el terreno donde se desarrollan gran parte de la actividad cultural del colegio, un espacio muy singular en ésta topografía elemento que también encontramos en el proyecto del colegio Estudio.

La planta segunda mantiene el mismo esquema que la planta inferior alojando únicamente un programa ligado a los aularios de segundo ciclo de primaria, la eso y bachillerato.

Las aulas están orientadas al sur, menos las que rodean al gimnasio que mantiene ciega la fachada que hace el límite de este espacio.

Este primer acercamiento al proyecto desde su organización espacial ya confirma la presencia de invariantes en todos los proyectos de Higuera, el trabajo con la topografía estableciendo una correlación de espacios entre el interior y el exterior del edificio.

Al igual que en el proyecto residencial de Ciudad Aljarafe en el proyecto del Colegio hay una búsqueda espacial, puesta al servicio de los usuarios y no únicamente de lo funcional. Se trata de un único edificio de gran escala,

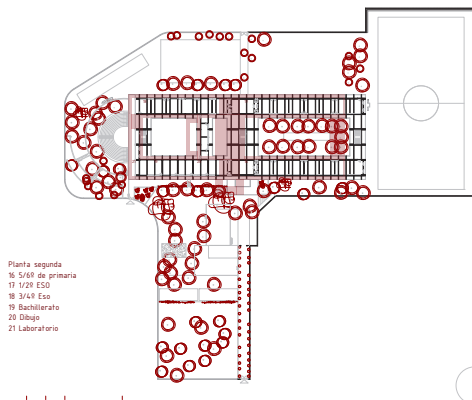
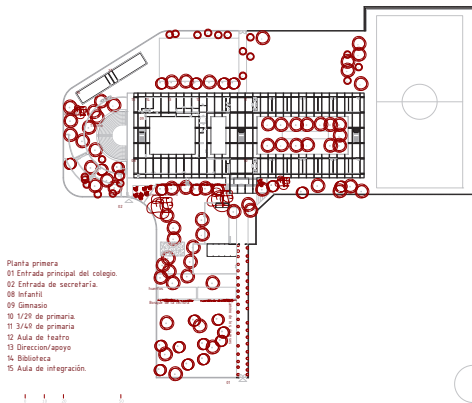
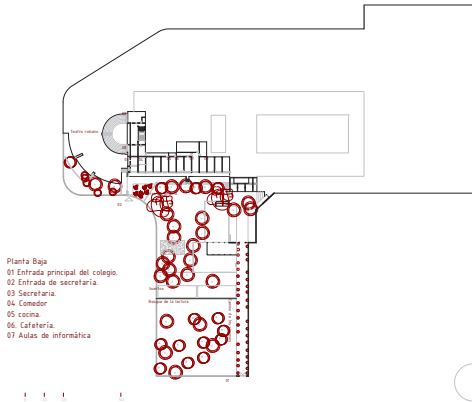


Imagen 30 plantas actuales del Colegio Aljarafe.

Imagen 31,32,33 kindergarten Vila Alpina, Vilanova Artigas, 1970. Escuela de Arquitectura de Sao Paulo, Vila nova Artigas



cuya planta rectangular y dimensiones 120,25m de largo y 44,3m de ancho, renuncia sin embargo a una apariencia monumental y cerrada del edificio, en una clara apuesta por la disolución de este como objeto arquitectónico.

Si esta investigación ya se apuntaba en el colegio Estudio, en el colegio Aljarafe ese posicionamiento se radicaliza al no fragmentar el edificio y apostar por una megaestructura que sin embargo renuncia a la compacidad del objeto. En este edificio la idea de arquitectura erizo¹² se manifiesta con fuerza, arquitecturas puntiagudas difíciles en su aspecto exterior, que sin embargo acogen al usuario en su interior con delicadeza.

El colegio se plantea como una gran sombra, bajo la que sucede el proceso educativo, una enorme cubierta de teja de reminiscencia wrightianas cubre todo el espacio. De nuevo aparecen las galerías de comunicación a ambos lados de las aulas, reforzando esta idea. Se trata de un edificio poroso, mas si cabe que el del proyecto de estudio, donde no existe una jerarquía espacial, sino una estructura modulada de importante presencia. Un proyecto que recuerda a los edificios de Lina Bo Bardi, o Mendes da Rocha, donde lo construido siempre deja espacio a la naturaleza y a la gente, en una especie de ecosistema de hormigón.

Un espacio único cruzado por mil miradas y mil recorridos posibles, una especie de gravitación de Chillida, donde lo horizontal se prolonga hasta el infinito, una milhoja de hormigón que se ahueca en los tres puntos del proyecto con tres vacíos de carácter diferente, antes mencionados.

El colegio Aljarafe funciona como una especie de tímpano como una caja de resonancia de lo que sucede en su entorno, en el se hace real más que nunca la frase de Benedetta Tagliabue de que es una arquitectura que respira. El edificio es poroso en todos sus niveles de relación, es poroso al aire, a la lluvia, al viento, es poroso a la vegetación, es poroso pedagógicamente.

En su atención a los usuarios Higuera y Miró proponen una experiencia sensorial, la posibilidad de observar bajo ese espacio protegido el paso del tiempo, las estaciones, los fenómenos meteorológicos. Esa porosidad espacial, que permite un diálogo constante con el medio en que se inserta, también se traslada a la relación de los usuarios con el edificio.

Higuera y Miró plantean una arquitectura que dialoga con los niños, dejándose pintar por muros increíbles que cambian cada cierto tiempo, generando rincones donde correr y jugar a cubierto, cerramientos que se transforman en poyetes donde contar historias, galerías desde las que tocar las copas de los árboles, o ver una exposición de pintura de las vanguardias.

La doble galería de circulación se convierte en un espacio muelle entre lo interior y lo exterior, pero también en lugar desde el que mirar lo que sucede en el recreo o en el interior de las clases, como si la vida escolar se desarrollara en un corral de comedia.

En esa sección el aula queda atrapada como un corpúsculo rodeada de aire, los cerramientos nunca tocan el techo para hacernos más conscientes de que estamos bajo esa cubierta. El aula es un espacio abierto donde se adquiere conocimiento pero también donde se investiga, se celebra, se juega, donde crear un mundo mágico para el aprendizaje del niño. A pesar de su austeridad, la presencia de la estructura en el interior de las mismas posibilita su transformación en espacios singulares, el grosor de los cerramientos, del ancho del pilar estructural permite transformar los mismos en contenedores de libros, o en jardines improvisados donde colocar macetas y terrarios de animales, su anchura también permite su escalada ya que los arquitectos realizaron las aristas de los poyetes redondeadas para facilitar esta acción, perfecta para una docencia que tiende a potenciar el espacio imaginario del niño.

Esa vinculación entre espacio y docencia queda reflejada en las palabras de Mariana Cordero antigua profesora

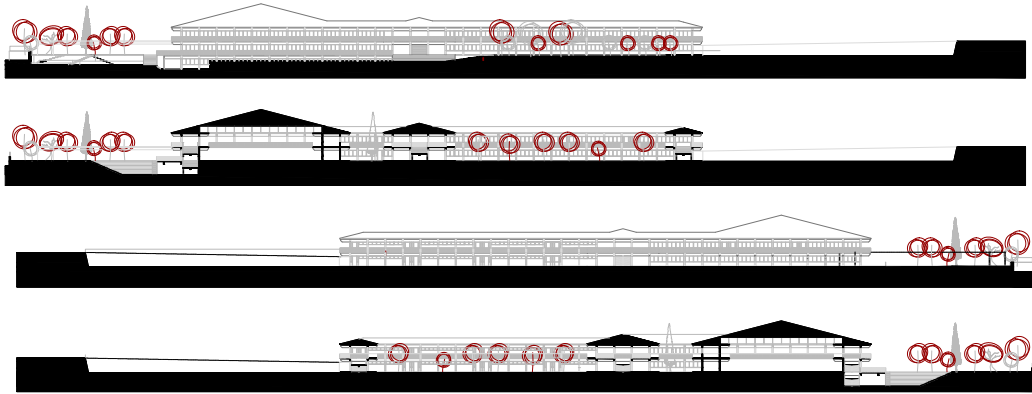
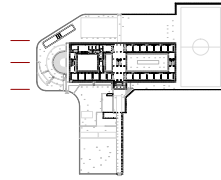


Imagen 34. Secciones longitudinales del Colegio Aljarafe.

del Colegio: "Recuerdo mi clase: macetas, cangrejos, peces, pájaros, canarios, un hámster que Misael se ponía nada más llegar en el gorro de su trenca y allí estaba sin moverse todo el día, y los periquitos, la famosa pareja de periquitos que todas las noches abrían un poco los barrotes de la jaula y se escapaban y Francisco venía protestando desde la puerta "es el último día que os cojo los periquitos", pero todos eran los últimos días, y todos sin faltar ni uno los devolvía a su jaula y se iba protestando. La huerta, la biblioteca en los vagones, los talleres de la tarde, las clases en el campo y las excursiones en mitad de la sierra con una fogata en medio y niños felices con linternas que nunca se apagaban y rostros encendidos y entusiasmados por la aventura. Recuerdo la primera frase de la clase "El tiburón come peces". Decidimos agrupar todas las mesas en un rincón y hacer un acuario imaginario en el resto de la clase. Dibujamos en cartulinas peces que le echábamos al tiburón. Sólo había un problema, si abríamos la puerta se vaciaría el acuario, así que decidimos entrar y salir por las ventanas."¹³

De alguna forma este edificio, la pedagogía que en él se desarrolla, su arquitecto, su mundo creativo, los referentes a las vanguardias tan presentes en este espacio y sus usuarios nos recuerdan que aquella gente que consigue ser excepcional, como reclamaba Rodari¹⁴, es la que no olvida cómo miraba de niño, aquella gente que como Fernando Higuera nunca se olvidó de salir y entrar por las ventanas.



NOTAS

- En referencia a el talante de A. Miró durante la construcción del colegio Estudio, Elvira Ontañón dice: "La obra no fue fácil ni corta; la colaboración entre arquitectura y pedagogía se puso a prueba y también el afecto y la confianza de muchos años atrás. La intervención de Antonio Miró, colaborador de Fernando fue un buen catalizador...."ONTAÑO, Elvira: "Recordando a Fernando Higuera" en AAVV: Fernando Higuera. Intexturas Extructuras. Madrid: Fundación Arquitectura COAM, 2008. P. 69.
- http://upcommons.upc.edu/bitstream/handle/2099.1/12088/ALBERT%20RITO_TREBALL.pdf?sequence=1—is Allowed=y.
- LAPAYESE, Concha; GAZAPO, Dario: "Construir un juego de miradas" en AAVV: Fernando Higuera. Intexturas Extructuras. Madrid: Fundación Arquitectura COAM, 2008. P. 17
- Conceptos descritos en el artículo escrito por HUMANES, Alberto: "Desde el vientre del erizo". en AAVV: Fernando Higuera. Intexturas Extructuras. Madrid: Fundación Arquitectura COAM, 2008. P. 11.
- <http://achefelziblogspot.com.es/2015/03/semananza-de-fernando-higuera-por.html>.
- AAVV: El colegio "Estudio". Una aventura pedagógica en la España de la posguerra. Madrid: Ministerio de Cultura, Fundación Estudio, 2009. En este libro catálogo de la exposición del mismo título se hace un recorrido poliedrico a través de ésta experiencia docente, transgresora y fundamental en el pobre contexto académico de posguerra.
- BURGOS, Francisco: La arquitectura del aula. Nuevas Escuelas madrileñas. 1868-1968. Madrid: Ayuntamiento de Madrid, 2007. En este libro se hace un recorrido en la evolución de los planteamientos pedagógicos y sus arquitecturas en el Madrid del siglo XX
- Descripción que hace Fernando Higuera de como el concibe el espacio docente en GALLEGO, Elena: "Fernando Higuera y Jimena Menéndez Pidal: Historia de una colaboración." Estudio Boletín de Actividades n°10: De la colina de los chopos al monte del encinar. Sedes de Estudio. Madrid: Fundación Estudio, 2003. p64
- GALLEGO, Elena: Op.Cit. p63.
- BURGOS, Francisco: Op.Cit. p. 143.
- GARCÍA MILLÁN, Juan: "El Colegio Aljarafe: construir, vivir, enseñar, F. Higuera y A. Miró". AAVV: Espacios para la enseñanza. arquitecturas docentes de 6 arquitectos españoles de la 2ª mitad del siglo xx. Madrid: Ediciones Asimétrica, 2015. P. 47.
- HUMANES, Alberto: Op.Cit. P. 13.
- Descripción de la vida escolar en el Colegio Aljarafe en la década de los 80. <http://www.colegioaljarafe.es/xxv-anos-educandonos-2/>
- "Por medio de las historias y de los procedimientos fantásticos que las producen, nosotros ayudamos a los niños a entrar en la realidad por la ventana, en vez de hacerlo por la puerta. Es más divertido y por lo tanto más útil." RODARI, Gianni: Gramática de la Fantasía. Barcelona: Editorial Argos, 1983. p. 30.



Imagen 35. Murales pintados por los alumnos, con temas de las vanguardias artísticas del siglo XX.



Imagen 36. Asamblea en una clase de infantil.

Imagen 37. Distintas actividades, el huerto, la celebración del otoño

Imagen 38. Sección constructiva del Colegio Aljarafe.

